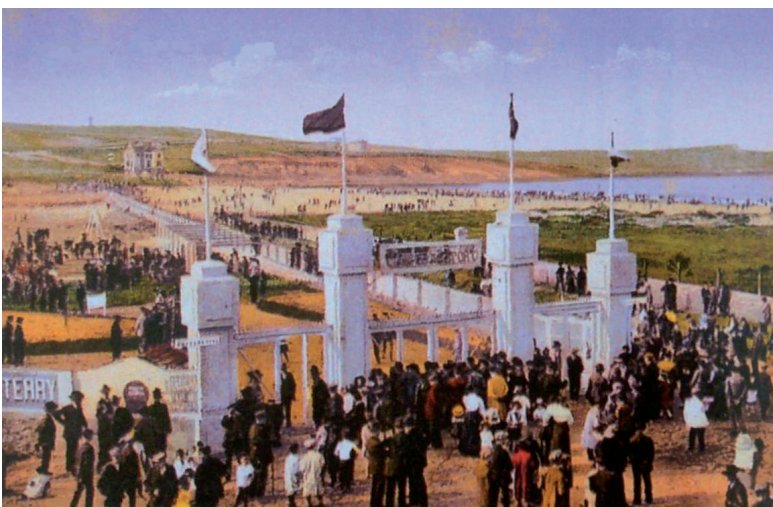




La madurez en la Federación Regional Norte

El Racing ya tenía el equipo más potente de Cantabria, pero no disponía de campo de juego propio. El Comité Organizador de los Campos de Sport continuó ejerciendo su actividad. La entrada al campo solía costar 10 céntimos, y para ver algunos partidos, en función de los equipos contendientes, la entrada podía costar en torno a los 20 céntimos, aunque si los espectadores mostraban el billete del tranvía de Miranda, sólo se cobraban 15. Para atraer al público se organizaron “espectáculos aéreos”, con la suelta de aerostatos que se elevaban a una altura de varias decenas de metros, y rifas donde tres ruedas (para las unidades, las decenas y las centenas), con números del 1 al 0, sorteaban un premio de 10 pesetas entre los espectadores. Pero el público que asistía a los campos no se encontraba satisfecho, es más, incluso acudía a El Sardinero con cierto malestar y ganas de desahogar su enojo, algo que sería carac-

terístico de algún sector del público moderno. Y el 8 de diciembre de 1915, días después de aprobarse la integración de la mayor parte de los jugadores del Real Santander en el Racing, ocurrió lo que algunos temían. Durante el partido disputado entre el Ariñ Sport de Santander y los racinguistas, con un arbitraje incapaz de imponer la autoridad, se produjo un altercado entre dos jugadores rivales que provocó que uno de ellos le diera al otro una bofetada. La pelea se extendió a otros jugadores y al mismo público, que se dividió tomando partido por ambos bandos y creando una verdadera batalla campal que también ocasionó destrozos en el campo. Se añadiría a aquel suceso el hecho de que la actitud del público impediría finalizar otro partido que los Campos de Sport organizaron el día 26 de diciembre. Fue la gota que colmó la paciencia de los responsables del Comité, porque su gerente, César Fernández Cervera, anunciaba el cierre definitivo del campo por medio de un comunicado de prensa, quejándose de la falta de compromiso de algunos equipos que nunca eran puntuales y no se ajustaban al programa de actos, y sobre todo, de la indefensión a la que estaba sometido el recinto deportivo por parte de las autoridades competentes, ya que “a pesar de ser los Campos de Sport el único sitio donde puede alterarse el orden en el Sardinero, razonadamente pensando, ninguna autoridad, ni municipal ni del gobierno, hizo nada por evitar que sus intereses fuesen crudamente maltratados”.



Postal coloreada de la entrada de los Campos de Sport de la Casa E. R. de Madrid, datada en 1918.

La situación del cierre de los Campos de Sport perjudicaba notablemente al Racing, y su Junta Directiva, reunida en los bajos del Hotel Inglaterra el 7 de enero de 1916, acordó por unanimidad nombrar a una Comisión “encargada de hacer las gestiones necesarias para la adquisición del campo de juego o ver la manera de llegar a una inteligencia con los dueños de los Campos de Sport del Sardinero de la manera más favorable para este Club”. En la negociación, se observó como solución más adecuada la de arren-